

Luz Cejas R. de Aracena

Luz Cejas Rosado de Aracena. Vallegrande. Perteneció en Cochabamba al Comité Nacional de Literatura Infantil y Juvenil y a la Unión de Poetas y Escritores. Gladys Dávalos Arce, dice a propósito de su poemario «Crisálida»: «En la mayoría de los casos, el verdadero propósito de la literatura escrita por mujeres ha sido la rebeldía...». A lo largo de su poemario, Luz Cejas de Aracena nos presenta un recorrido de esa evolución, en este caso, más bien interno, pero como parte de un proceso de búsqueda, tanto interior, de sí misma, como también exterior, en forma de grito de liberación y alegría por la independencia lograda».

NIÑA

Viento Alado

Yo tenía en los zapatos
un trozo de viento alado
pasa saltar a la cuerda
y para hacer los mandados.

Y también tenía una flor
que cuidaba con esmero.
La regaba con cariño,
la abrigaba en invierno.

Han pasado muchos años,
el viento me ha abandonado.
Pero mi querida flor
sigue viviendo a mi lado.

La Luna Coqueta

La luna coqueta
de compras se fue
a buscar encajes
también un corsé.

La luna está gorda
y quiere lucir
cintura de avispa
para presumir.

La luna muy guapa
cantando se fue
vestida de encajes
y un nuevo corsé.

JOVEN

Crisálida

Hoy he visto convertirse
a una pupa en mariposa,
volaba por los jardines
como un pétalo de rosa.

Las flores tentan envidia
porque la vieron volar,
parecía una flor al viento
volando sin descansar.

Vuela, mariposa, vuela.
Lleva un mensaje de paz
a los que se encuentran lejos,
a los que amas de verdad.

MUJER

Soledad

Sola, te sientes sola,
nadie acude a tu llamado.
¿Para qué? Ya no haces falta
porque todo ya todo lo has dado.

Te miras en el espejo
ves tu rostro marchitado,
pasaron sin darte cuenta,
las primaveras floridas.

Muchos sueños rezagados.
Ya no quieres ni pensar.
Ves tu cabello canoso.
Ya no puedes volver atrás.

MADRE

Los Flamencos

MADRE,
¿qué se llaman esas aves,
que vuelan al firmamento?

Son flamencos hijo mío
flamencos color de fuego,
ellos vuelan en bandadas
vuelven donde sus ancestros.

Para renovar los lazos
de afecto y de sentimiento
que perdura por los siglos
todos ellos van contentos.

¡Madre, yo quiero volar,
y ser como los flamencos!

Aprende a volar

Sus hijos se han dado cuenta
hace mucho tiempo ya
por qué a veces ven triste
y llorosa a su mamá.

La mujer sufre en silencio
porque tiene dignidad,
y no quiere que sus hijos
se enteren de la verdad.

Mas sus hijos ya son grandes,
quieren mucho a su mamá
y al ver que sufre en silencio,
le dicen:
Aprende a volar mamá.